



Ecodesarrollo, compromiso perpetuo

La prosperidad económica, la justicia social y la calidad ambiental son factores que determinan avanzar paralelamente en la economía sin agredir el ambiente.

El compromiso de las empresas con la sociedad se puede traducir en un desarrollo sostenible siguiendo un control en la producción no sólo en los productos que genera, sino también en el impacto de los mismos frente al ambiente.

Cabe recordar que la responsabilidad social no es un término acuñado recientemente, pero las acciones que la engloban tienen mayor potencial en la actualidad.

El cuidado del ambiente y el desarrollo de las empresas pueden provocar una divergencia total en muchas organizaciones.

Las empresas requieren de un reto ecológico. El desarrollo del mismo se encuentra en la formulación de estrategias para mantener y conservar los recursos naturales, logrando que las empresas conserven el equilibrio ecológico.

Asimismo, las empresas diseñan con frecuencia líneas de productos ecológicos como son productos biodegradables o en base a productos reciclados permitiendo así un ambiente limpio y saludable.

Si bien, no existe una estrategia concreta en la sostenibilidad del ambiente. La economía ecológica sirve de clave para un desarrollo sostenible.

La respectiva relación entre la economía real y los sistemas ecológicos que genera la economía ecológica permite el desarrollo igual. Es así como las empresas consumidoras de recursos deben



tener en cuenta lo superfluo de consumir en mayor cantidad los recursos que el medio produce.

En este contexto, la ética de cada empresa se pone de manifiesto disponiendo de sistemas económicos que eviten enormes presiones sobre los sistemas ambientales. Actualmente, la economía y la ecología deben desarrollarse de manera paralela.

El desarrollo económico si responsabilidades no puede continuar frívolamente por parte de los autores y de todos en general ya que los costos serán desmesurados e incalculables.

Por tal motivo, cabe recalcar que el desarrollo sostenible no debe percibirse como una simple teoría, sino debe entenderse como un proceso de transición hacia nuevas formas de ser de la empresa.

Sin duda, las practicas que posibiliten cualquier resultado óptimo del ambiente no son ligadas

únicamente a funciones técnicas realizadas por especialistas, sino se desarrollan desde la perspectiva de empleados, gerentes, proveedores y personas que envuelvan la organización.

El peligro que sufre el medio cada vez que la civilización industrial no aplica compromiso con el ambiente es irreversible. Erradicar los recursos y no autorregular su subsistencia no perjudica solamente de manera holística, sino también de forma particular.

Aunque en muchos países la legislación plantea que las empresas deben ser responsables asumiendo un compromiso con la sociedad y de alguna manera recompensándola, es necesario continuar con los procesos de análisis que permitan conocer los avances y resultados a nivel regional, nacional e internacional difundiendo y compartiendo experiencias satisfactorias.